

El trujamán

Martes, 4 de julio de 2000



Anglosajones: un Tíbet cultural

Por José Antonio Díaz Rojo

Las traducciones, tanto literarias como científicas, constituyen uno de los mejores indicadores de la apertura cultural de un país o comunidad. Cuanto más elevado sea el número de obras extranjeras traducidas por una sociedad, tanto mayor será su apertura y receptividad a otras culturas. Durante los últimos decenios, el volumen de libros científicos extranjeros vertidos al inglés en Estados Unidos y Gran Bretaña es alarmantemente bajo, si se compara con el número de obras de ciencia y técnica publicados en estos países. Por ejemplo, en los años centrales de los 80, el potente americano publicó anualmente cerca de 8.000 libros científicos, y tan solo tradujo a su lengua unas 200 obras de la misma área. Los británicos editaron 13.000 libros de ciencia, de los que solo 180 eran traducciones al inglés. En España se publicaron unas 5.000 obras científicas, de las que 1.100 fueron traducidas. Estos datos revelan que frente a nuestro país, paradigma de una comunidad científica con una más que discreta producción y muy abierta a las aportaciones del exterior —incluso excesiva y acriticamente dependiente de la ciencia extranjera—, el mundo anglosajón, ensimismado en su voluminosa producción propia, desdeña la investigación ajena, cayendo en un peligroso aislamiento y empobrecimiento cultural. Por eso, por analogía con el aislamiento geográfico del Tíbet, este fenómeno ha sido denominado por algunos *tibetización*. Solo así se explica el etnocentrismo de muchos autores y libros angloamericanos que lamentablemente parecen creer que la ciencia comienza en Massachusetts hace medio siglo.